

LA ORACIÓN

Había una vez había un campesino que tenía mucha tierra de cultivo con judías, coles, lechugas... todo tipo de verduras. Vivía en un pueblo pequeño, pero muy bien situado para el cultivo de hortalizas: mucho sol y abundante agua porque estaba cerca de un río.

Un buen día se presentó en el pueblo un hombre que se identificó como Juan, de Barcelona, y explicó al campesino que estaba cansado del ruido de la ciudad, de tantas personas por todas partes, y había decidido ir a vivir a un pueblo .

Aquel era el elegido y quería que el campesino le vendiera un pedazo de tierra para plantar todo tipo de hortalizas, que en sus sueños se veía yendo a vender al mercado grande de una ciudad cercana y sacando el rendimiento necesario para vivir bien. Allí sería feliz. Poca gente, sin ruidos de coches, motos, autobuses...

El campesino le dijo que no era el momento adecuado de plantar y había que esperar unos meses para comprar el terreno. Pero Joan no quería oír hablar de esperar. En sus sueños, compraba el terreno enseguida, plantaba deprisa, y en poco tiempo ya se veía recogiendo lechugas, coles, calabazas... todo lo que había plantado.

El campesino, pensando en hacerle un bien, dijo que no se le vendía, de momento. Juan no lo entendió y le decía: "¿No le pago lo que pide? ¿Que no se lo pido bien? ¿Por qué debo esperar?"

- "Ahora no te conviene que te venda la tierra... Sigue viniendo a verme y pidiéndolo, que cuando sea la hora buena para ti, te la venderé".

Juan siguió orando y rogando al campesino la venta del terreno. Cada semana le iba a ver y no perdía la esperanza de que el campesino le vendería la tierra al momento adecuado.

Pasaba el tiempo y él mantenía la esperanza, pero cuando ya casi creía que el sueño no se podría hacer realidad y tenía que pensar en otra cosa, tuvo la agradable sorpresa de poder, ¡por fin!, comprar el pedazo de tierra.

- "Ahora –le dijo el campesino-, ahora te la vengo, porque pienso que te hará bien y es el momento adecuado. Te felicito porque no has dejado de rezarme, no te has cansado cuando parecía que no te tenía en cuenta y te había olvidado... Yo siempre te tenía presente y guardaba la respuesta que querías, para cuando fuera para ti el tiempo adecuado. ¡Venga!, planta ya lo que quieras, que si lo cuidarás tendrás un huerto muy bonito y podrás hacer realidad tu sueño."

.....

A nosotros nos ocurre muchas veces igual, en la oración. Queremos respuestas rápidas y afirmativas por parte de Dios, pero Él sabe cuándo es el tiempo y cuál debe ser la respuesta. A nosotros –como Jesús dijo- nos toca rezar: "Orad y se os

dará, llamad y os abrirán". Nosotros debemos hacer lo que podamos para solucionar el problema o deseo que pedimos, y esperar de Él el empujón, si nos conviene, cuándo y cómo Él vea que ha llegado el momento.

Montserrat Llopart